

Médico y farmacéutico: una dupla imprescindible a la hora de prescribir y dispensar

* Prof. Silvia BERAJÁ¹

----“Mire, estimada señora, tome esto desde hoy , hágase el estudio que le encargo aquí, en esta orden y, cuando lo tenga, vuelva a verme.”

Y con esta sencilla frase, el médico despachó literalmente a su paciente en no más DE 6 O 7 MINUTOS. Sin revisarla, sin hacerle demasiadas preguntas, o casi ninguna,claro se trataba de una paciente de la obra social de jubilados, la que se paga con un descuento sobre las magras jubilaciones argentinas.

Entonces, al salir, surgen estas preguntas, que sería bueno hacerse antes de ingerir el medicamento y que, en nuestra opinión, debería hacerse el médico o debería sugerir el médico que los pacientes se hicieran:

Como un monólogo interior de cada paciente, podemos imaginar su batería de preguntas:

a)“ Si tomo el medicamento y el síntoma que me llevó a la consulta desaparece, cuando me haga el estudio quizás no aparezca la enfermedad o el síntoma que provocó la consulta.....qué hago?

b)“ Podría llamarlo al médico y preguntarle si lo tomo antes o después del estudio que me encargó...”

c) “Y si me curo y no tengo que hacerme el estudio porque ya el síntoma que tenía no aparece más?”

d) “Aunque es un medicamento barato o me va a salir barato por la obra social...., de todos modos temo que sea muy caro para la altura del mes en que estoy”.

En fin, son muchas las preguntas que se hace un paciente que abandona un consultorio médico con una receta en su cartera, camino de la farmacia , antes de empezar su tratamiento medicamentoso.

Es en ese momento en el que el consejo farmacéutico se vuelve imprescindible a la hora de iniciar el tratamiento.

Con una simple vueltita por la farmacia donde siempre compra, preguntando por el Director Técnico de la misma que seguramente está al frente de su oficina farmacéutica, pude resolver esas dudas y tomar tranquilamente su medicación.

Sabemos que se trata de un cambio cultural profundo esto de confiar en la palabra del farmacéutico y recurrir a consultarlo cada vez y todas las veces que lo creamos necesario. Pero también sabemos que es el camino más sencillo, eficaz y seguro para tomar la medicación sin sobresaltos

^{1 1} *La Prof. Silvia BERAJÁ, es Profesora de Castellano, Literatura y Latín, escritora, editora, especialista en Comunicación Farmacéutica. Es docente de la Universidad “John F. Kennedy”, donde enseña Estrategias de Comunicación en la Farmacia y Monografía aplicada a las Ciencias. Es columnista de los news New Polític de Argentina, y Eupharlaw de Madrid, titular de SB SERVICIOS Y PRODUCTOS CULTURALES, es Representante de Escritores Científicos, Técnicos y Literarios. Es Presidenta de ACAPROFARMA (Asociación de Capacitación Profesional Farmacéutica, Escuela de Farmacia de Posgrado y Consultora Farmacéutica).*

No debemos olvidar que los compradores hoy son personas muy inteligentes: que leen el prospecto, que preguntan, que se fijan en los efectos adversos, que miran el envase por todos lados..

Porque si surgieran más dudas aún durante la consulta al farmacéutico, en la receta del médico está su teléfono y el mismo farmacéutico puede comunicarse con el médico para que le aclare dudas que vuelca el paciente en la farmacia.

Esto , queridos lectores, es un camino de ida y vuelta: el paciente consulta, se comunica con el farmacéutico y el farmacéutico desarrolla una comunicación fluida y con sus pacientes para crear en ellos confianza y poder recibir y responder todas las consultas que necesita la gente, para lo cual el farmacéutico se ha preparado durante 5 o 6 años en la universidad y , en muchos casos, ha actualizado su formación en Atención Farmacéutica de tal modo de profundizar su perfil social y su capacidad de comunicación con el universo de pacientes que lo visitan a diario.

En Estados Unidos, en Europa y ahora también en la Argentina y desde hace casi 20 años, los farmacéuticos , de a poco, están siendo aceptados en los equipos de salud de hospitales públicos y privados y , aún trabajando cada cual en su propio establecimiento, sucede que establezca con el médico una relación de consulta cuando no comprende algo de la receta o algún efecto adverso se presenta en pacientes a los que les dispensa habitualmente sus medicamentos. O cuando, por ejemplo, son pacientes crónicos y necesitan repetir sus dosis pero presentan alguna dificultad que el farmacéutico, si no puede resolver , puede, debe , necesita consultar.

Son cambios lentos, pero profundos ; como todo cambio cultural: lleva su tiempo, pero, ante los resultados positivos que estamos observando, vale la pena seguirlo intentando.

HASTA LA PRÓXIMA

SILVIA BERAJÁ
silviaberaja@gmail.com